

Fecha 09.12.2008	Sección Primera	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

Muerte

Germán Martínez Cázares

Fusilar, degollar o ahorcar es la ocurrencia del gobernador de Coahuila, Humberto Moreira, para combatir el secuestro. Regresar a su terruño la pena de muerte, en alguna de esas modalidades, es la solución esperpéntica de Moreira para acabar con la delincuencia.

De entrada el ofrecimiento es criticable por limitado. ¿Qué tal un empalamiento en la plaza de Parras, como hacían los aztecas? ¿Por qué dejó fuera el gobernador la hoguera? Devolver esa técnica medieval y chamuscar a los delincuentes en Monclova, con transmisión en vivo por la tv, atraería más votos. También eché de menos al potro desmembrador. ¿Por qué no en Cuatro Ciénegas manda amarrar de brazos y piernas a los criminales y hace tirar a cuatro caballos para descuartizarlos? Aunque en esas desérticas tierras coahuilenses, donde el agua llega a ser un lujo, Moreira se achi-có, faltó el proyecto estrella: ahogar a los secuestradores en una enorme piscina de cristal.

Nada le importó que el PRI y el propio Congreso local durante su sexenio hayan abolido ese castigo capital. Tampoco le interesan las estadísticas que demuestran fehacientemente la inutilidad de la pena de muerte para acabar con la delincuencia. Menos, mucho menos, debe conocer el estudio de César Beccaria, quien desde 1764 demostró la inutilidad de las penas severas y dejó claro que es la eficiencia policiaca y la correcta impartición de justicia lo que verdaderamente inhibe a los delincuentes.

Ningún argumento vale cuando se decide caminar al lado de la muerte. O de plano, cuando el sadismo es la oferta pública de un gobernante. Moreira no apela a razones, afirma emociones. Es patético que a estas alturas crea que la letra con sangre entra. ¿Después de matar qué se podría prohibir? Si las encuestas dicen que la gente apoya la pena de muerte, ¿por qué no encuesta a sus gobernados si quieren pagar impuestos?

El debate que debe darse no es el de la pena de muerte, sino el cómo limpiar a las policías de la corrupción. ¿Toda la policía de Moreira está limpia para agarrar a un presunto secuestrador y asesinarlo? ¿Está seguro de que su policía y los jueces de su entidad no van a ejecutar venganzas legales?

Debemos hablar más de controles de los cuerpos policiacos, de sistematizar y coordinar la información de los delitos. De policías confiables y seguros. No de aniquilar, vengar o matar, medidas que Europa repudia y tiene mejores índices de seguridad que Texas, donde se aplica la pena de muerte *light* de la inyección letal. Después de su bufonada, ¿con qué autoridad reclamará al gobierno de EU la pena de muerte a un mexicano?

Ya ni para qué hablar del respeto a los derechos humanos. El fondo de la propuesta es la barbarie. Es la regresión, la alabanza del pasado, del imperio del ojo por ojo, diente por diente, rotura por rotura. Ese fondo exhibe al PRI, que no tiene más razón que regresar al país al pasado. Añoranza por el ayer es lo que confesó y exhibió, con singular desvergüenza el señor Moreira, y no lo hizo él solito, por iniciativa propia; eso es lo que sueña todo el PRI.

Paul Krugman, el Nobel de Economía 2008, afirmó ayer que la crisis mundial puede ir para largo. EU ha perdido casi dos millones de empleos. *Chicago Tribune* y *Los Angeles Times*, al borde de la quiebra. El plan de infraestructura de Obama es clave.

Presidente nacional del PAN



Página 1 de 1
\$ 17688.00
Tam: 201 cm2
AMIRALRIOS